



Raúl Eduardo Irigoyen

LAS MINAS DE ORO Y PLATA*

En remotos, muy remotos tiempos, en que aún no existía el hombre, no estaba formado nuestro mundo como lo conocemos ahora.

Los mares, que cubrían toda la tierra, dejaron pasar los primeros rayos del sol y de la luna que comenzaron a llegar con toda su fuerza; mucho más que ahora.

Estas magníficas y tremendas luces se asentaban bajo las aguas quedando como materia mineral y formando el oro y la plata, de las que tanto existe en nuestro valle.

Por milenios quedaron ocultas bajo rocas y otros minerales. Luego fueron descubiertas por los hombres y por ese origen y su rareza tienen el alto valor que conocemos.

Sin embargo, les transmito un descubrimiento que ya se comienza a saber:

EL ORO Y LA PLATA SIGUEN LLEGANDO, pero ya no forman las minas. No, por el contrario, parte de la luz del sol y de la luna, la que no es devuelta, queda en la naturaleza y es la que la hace bella.

Gracias a esas luces, que tienen mucho más valor que el oro y la plata, podemos vivir las personas, las plantas, los animales y todos los seres vivos.

*Pertenece al libro “El Tata Cuenta de Nuevo, Salsacate”

Traslasierra, Córdoba, Argentina

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

